

Populismo

Suena simple: me eliges y yo resuelvo todos los males: en palabras de Trump, “yo solito lo puedo resolver”. El llamado populista es seductor por la sencilla razón de que tergiversa el elemento intuitivo clave de la democracia que consiste en que “la gente” puede gobernarse a sí misma. El populista vende la noción, claramente ilusoria, de que él o ella representa a la gente y, de hecho, la personifica. Es por ello que Jan-Werner Müller, autor de *Qué es el populismo*, afirma que “el populismo es una sombra permanente sobre la democracia representativa”.

El populismo se ha vuelto una etiqueta de fácil arraigo pero de difícil definición. En los últimos meses, diversos partidos europeos y al menos dos candidatos estadounidenses, cayeron bajo esa definición. Unos son de derecha, otros de izquierda, pero todos comparten una serie de elementos comunes. John Judis, en *La explosión populista*, afirma que el populismo de derecha (utilizando a Trump como ejemplo) propone que las clases medias están siendo comprimidas por “otros”, que igual pueden ser “los ricos”, ex-

tranjeros, burócratas: o sea, “los malos”. Por su parte, el populismo de izquierda, donde Judis emplea a Sanders como el prototipo, promete defender a las masas de las élites plutocráticas. Ambos viven de lo mismo: los buenos contra los malos, donde solo una persona puede resolver el problema porque se identifica con la población y es parte integral de ella, el único auténtico representante del pueblo.

El populista se enfoca en problemas reales para convertirlos en un llamado a la acción: lo que importa no es si tiene mejores ideas o herramientas para resolver las dificultades, sino crear una sensación de impotencia porque es la ausencia de esperanza o de percepción de mejoría lo que se constituye en el principal caldo de cultivo del populismo. También es la razón por la cual es tan preocupante que el presidente emplee términos como el del “mal humor social”, porque, viniendo de una persona en posición de autoridad, ese tipo de caracterizaciones tienden a validarse y convertirse en mantra. Entre los estudiosos de las elecciones estadounidenses hay un virtual consenso

El populismo se ha vuelto una etiqueta de fácil arraigo pero de difícil definición. En los últimos meses, diversos partidos europeos y al menos dos candidatos estadounidenses, cayeron bajo esa definición. Unos son de derecha, otros de izquierda, pero todos comparten una serie de elementos comunes. John Judis, en *La explosión populista*, afirma que el populismo de derecha (utilizando a Trump como ejemplo) propone que las clases medias están siendo comprimidas por “otros”, que igual pueden ser “los ricos”, extranjeros, burócratas: o sea, “los malos”.

de que Carter perdió su posibilidad de reelección cuando afirmó que los americanos sufrían una “crisis de confianza”. Ese discurso, conocido como del “malestar”, cambió las expectativas de la población y creó un espacio para la derrota del entonces presidente.

El populismo no es un tema de política pública -de impuestos, empleos o comercio-, ni tampoco es una ideología; más bien, se trata de una lógica política que gana posibilidades cuando se exacer-

ban los ánimos, se eleva el tono de la discusión política y se acentúa el descontento con el statu quo. La genialidad de los populistas radica en su capacidad para convertir preocupaciones de la población que contienen algún elemento de verdad (como fue la inmigración en Brexit) para convertirlas en plataformas electorales sostenibles. En el fondo, sin embargo, el factor que energiza a los populistas no es la economía sino la impotencia que se manifiesta en sed de justicia.

¿Por qué se mete a la cárcel a un pobre diablo y no al gobernador corrupto? ¿Por qué se mantiene como diputado o senador a un conocido hampón mientras que la economía sigue sin beneficiar a la mayoría? ¿Por qué ningún banquero fue a la cárcel por Fobaproa?

El populismo, dice Müller, se sostiene en tres patas: la negación de la complejidad, el anti-pluralismo y la tergiversación del sistema de representación. Para el populista las soluciones son simples y obvias y la suya es la única respuesta posible, es decir, no hay una legítima discusión respecto a la mejor forma de resolver los problemas existentes porque sólo ese líder tiene la solución que, además, no tiene por qué explicarle a nadie. Como el populista representa la voluntad popular, los procesos legislativos son contraproducentes, lo que explica el amor por los plebiscitos. La vida pública es un asunto no de debate sino de moral: nosotros tenemos la razón y el resto es inmoral, con agendas ulteriores. No sobra decir que el mejor antídoto contra el populismo yace en la transparencia: explicitar los dilemas

y la complejidad, tratar a la población como adultos, reconocer la diversidad de visiones en la sociedad y que no todas se conforman al ideal tecnocrático, y fortalecer las instancias legislativas como el mecanismo supremo de representación popular en lugar de, como ahora, el instrumento de control político de la presidencia.

Le quedan poco menos de dos años a este sexenio y 17 meses para las próximas elecciones. El asunto primordial debiera ser el de concluir este gobierno en mejores condiciones que las actuales. Aunque la sociedad decidirá con su voto quién nos gobernará los siguientes seis años, es el gobierno actual quien tiene la responsabilidad de crear condiciones para que la opción sea real. Lo que ha hecho a la fecha es exactamente lo opuesto: ha polarizado, ignorado a la población y faltado a su misión esencial, que es la de crear condiciones para el progreso, la prosperidad y la esperanza de la población. Con sus errores ha promovido la desazón y la impotencia. Todavía es tiempo de que dé la vuelta.

@lrubiof

Jesús Cantú

Jorge Zepeda Patterson

Trump impulsa a los medios críticos a su gobierno

Los medios de comunicación tradicionales que han sido más críticos con el hoy presidente norteamericano, Donald Trump, reportan incrementos muy importantes en sus audiencias y lectores; tal es el caso de *The New York Times*, CNN, NBC y, en este caso el programa de comedia *Saturday Night Live*.

El NYT incrementó en sólo 20 días (del 8 de noviembre—día de la elección presidencial— al 29 del mismo mes) el número de suscripciones pagadas (en las dos versiones: impresa y digital) en 132 mil, cifra que es 10 veces mayor a la tasa de crecimiento de un año antes. Para CNN el 2016 marcó un récord en su audiencia; el incremento en el horario de mayor audiencia, con respecto al 2015, fue del 77%, al pasar de 732 mil espectadores a 1.3 millones; MSNBC, muestra el mismo porcentaje de aumento, pero a partir de una base de 600 mil a 1.1 millones; y el programa de comedia *Saturday Night Live*, tiene en promedio 10.6 millones de espectadores, lo que ha convertido a la temporada actual en la más viste en 22 años.

CNN pasó de ser la cadena número 24 en audiencia al lugar número 8; y aunque Fox News, (ubicada como la cadena televisora cercana a los republicanos y, particularmente, a Donald Trump) se mantiene como número 1, su crecimiento fue de 36% con respecto al 2015, es decir, menos de la mitad de lo que crecieron las dos cadenas televisivas críticas del actual mandatario norteamericano.

CNN incluso desafió las cifras que proporcionaba el mismo Trump respecto a las audiencias el día de su toma de posesión, ya que envió un mensaje vía twitter señalando: “Felicidades a @FoxNews por ser el número uno en los ratings de la toma de posesión. Fueron varias veces más altas que NOTICIAS FALSAS@CNN-el público es inteligente”. El departamento de comunicaciones de CNN le respondió el mismo día: “De acuerdo a Nielsen los números acumulados, 34 millones de personas vieron la cobertura del día de la toma de posesión en CNN. 34 millones vieron FoxNews. Además hubo 16.9 millones que accedieron a los videos en vivo en las plataformas digitales

CNN pasó de ser la cadena número 24 en audiencia al lugar número 8; y aunque Fox News, (ubicada como la cadena televisora cercana a los republicanos y, particularmente, a Donald Trump) se mantiene como número 1, su crecimiento fue de 36% con respecto al 2015.

de CNN. Esos son los hechos”.

Los tres medios de comunicación han sido objeto de tweets ofensivos del presidente. El 22 de noviembre del año pasado, Trump canceló su reunión con los directivos y reporteros del NYT y tuiteó: “Cancelé la junta de hoy con el deteriorado @nytimes cuando los términos y condiciones del encuentro fueron cambiados de último momento. No es agradable.”, justo en los momentos en que las suscripciones del diario más crecían. El 4 de diciembre del año pasado, dijo sobre el programa de comedia de la NBC: “Recién intenté ver *Saturday Night Live*— ¡es imposible de mirar! Totalmente sesgado, nada gracioso y la interpretación de Baldwin no podría ser peor. Triste”.

El que los medios masivos de comunicación crezcan cuando hacen coberturas críticas a los gobiernos en turno es un hecho común en todo el mundo. El País de España nació, creció y se consolidó con los gobiernos de derecha, tras el fin de la dictadura franquista; y vivió momentos difíciles, que le permitieron a otros periódicos crecer; durante el gobierno de Felipe González.

Historias similares pueden encontrarse en todo el mundo, inclusive en gobiernos totalitarios y autoritarios y con todas las limitaciones impuestas al ejercicio del periodismo profesional, como el caso de *La Prensa*, periódico de la familia Chamorro en Nicaragua, que encabezó la oposición a la dictadura de Anastasio Somoza.

Sin embargo, el hecho es especialmente relevante por la importancia que han cobrado las nuevas tecnologías en la comunicación mundial y, particularmente, en los países más desarrollados, como es el caso norteamericano. Las pérdidas de audiencias y lectores son comunes, así como, las dificultades económicas que enfrentan los medios de co-

municación tradicionales en el mundo. De hecho el NYT es uno de los medios que más dificultades enfrenta.

La crisis de los medios de comunicación tradicionales en gran parte tiene que ver con el hecho de que éstos no han logrado encontrar su nuevo espacio en el mundo de las nuevas tecnologías, donde las noticias fluyen en tiempo real y los medios de comunicación tradicionales son fácilmente ignorados por los emisores y receptores de noticias, ya que se comunican directamente. En este sentido Trump es especialmente activo y utiliza Twitter para comunicar muchas de sus principales decisiones, pero también para mostrar su desacuerdo con los medios.

Sin embargo, los resultados parecen evidenciar algunos hechos que es importante tomar en cuenta: la interacción entre las redes sociales y los medios de comunicación tradicionales, es decir, el impacto se potencia a través de las primeras, pero las audiencias todavía recurren a los medios tradicionales para conocer los detalles y comprobar la veracidad; segundo, el periodismo profesional todavía es indispensable para investigar la exactitud y veracidad de los datos, pero además para conocer el entorno en el cual suceden los hechos y las declaraciones; tercero, el periodismo profesional no debe ver a las redes sociales como su competencia, sino entender que es un complemento y un medio de comunicación con sus audiencias y lectores que pueden potenciar sus alcances.

Más allá de que será muy importante revisar la evolución de estos medios de comunicación, en los siguientes meses y años, lo cierto es que hasta el momento la aparición del fenómeno Trump ha venido a ser una bocanada de aire fresco, para los medios de comunicación tradicionales que estaban al borde del precipicio.

La Casa Blanca chamaquea a Videgaray

Alguien está chamaqueando a Luis Videgaray en el peor de los lugares posibles: la Casa Blanca. En semanas consecutivas dos escándalos periodísticos surgidos en Washington han hecho víctima al poderoso canciller, responsable de conducir las delicadas relaciones de México con el gobierno de Donald Trump.

Primero fue la revelación dada a conocer en México por la corresponsal de Carmen Aristegui en Washington, Dolia Estévez, de que Trump había amenazado con enviar tropas a nuestro país para combatir a los narcotraficantes, durante una llamada telefónica a Peña Nieto. La agencia norteamericana de noticias AP amplió la filtración, señalando que había tenido acceso a un extracto de la conversación entre los dos mandatarios. Trump habría dicho a Peña Nieto que estaba dispuesto a enviar a tropas para detener a los “bad hombres allá abajo” si los militares mexicanos no hacían más para controlarlos.

La noticia levantó una polvareda entre los mexicanos, que no olvidan las incursiones militares estadounidenses en propio territorio y observan el denuesto que ha puesto Trump en cumplir las amenazas en contra nuestra. El asunto no era menor: poco menos que una declaración de intención de guerra. Relaciones Exteriores y Los Pinos desmintieron la filtración y aseguraron que nunca hubo tales palabras, aunque revelaron que no existe grabación alguna de la conversación, al menos del lado mexicano. Poco después CNN y otros medios citaron fuentes de la Casa Blanca en las que también se rechazaba la versión de una amenaza militar por parte de Trump.

Por donde se le mire el tema es delicado. Si existió o no la intimidación, nunca lo sabremos. Pudo tener lugar tal como Estévez y la AP afirman y ahora las partes prefieren negarlo por ser un asunto embarazoso; o pudo ser una invención filtrada desde el principio. A ciencia cierta solo lo saben Peña Nieto, Trump y los que estuvieron al lado del estadounidense.

Lo que sí sabemos es

La noticia levantó una polvareda entre los mexicanos, que no olvidan las incursiones militares estadounidenses en propio territorio y observan el denuesto que ha puesto Trump en cumplir las amenazas en contra nuestra. El asunto no era menor: poco menos que una declaración de intención de guerra. Relaciones Exteriores y Los Pinos desmintieron la filtración y aseguraron que nunca hubo tales palabras, aunque revelaron que no existe grabación alguna de la conversación, al menos del lado mexicano. Poco después CNN y otros medios citaron fuentes de la Casa Blanca en las que también se rechazaba la versión de una amenaza militar por parte de Trump.

que la noticia o seudo noticia de la amenaza salió de una fuente tan cercana a la oficina oval, que la principal agencia de noticias en Washington la dio por buena. Y esa filtración, sea cierta o no, no es casual.

La segunda provocación francamente buscó descomponerle el día y algo más a Luis Videgaray. El jueves pasado la cadena CBS, citando supuestas fuentes oficiales mexicanas en Washington, aseguró que el 25 de enero, durante una visita a la Casa Blanca, y al encontrarse con Jared Kushner, yerno y asesor de Trump, Videgaray había revisado un discurso que daría el presidente estadounidense y pidió algunos cambios en referencia a México. “Quedó horrorizado” y argumentó que no era bueno para las relaciones entre los dos países.

“Kushner y Videgaray cambiaron lo que pudieron, dando una luz más positiva sobre el futuro de la relación. Luego los dos se dirigieron a la oficina oval para que Kushner pudiera informar a Trump sobre los cambios. Trump, airadamente, levantó las manos, preguntándose por qué debería leer la nueva versión. Con Videgaray de pie, Trump fue finalmente convencido de hacer los cambios”, reportó la CBS.

Al día siguiente de circular esta versión, Luis Videgaray soltó su ahora famoso tuit: “nunca pensé que llegaría el día en que

yo usaría esta frase, pero hoy aplica: FAKE NEWS”.

Fake o no fake, llaman la atención dos cosas. Primero, el elaborado detalle de la filtración. Que Trump levantó las manos, que se resistió a la argumentación, que Videgaray estaba de pie. Para que la CBS se comprara esa versión tuvo que haber salido de alguien muy cercano a los que estuvieron presentes (insisto, sea inventada o no). Y esos solo pueden ser colaboradores del canciller o personal de alto nivel de la Casa Blanca.

Y segundo, cierta o no, el hecho es que Trump no ha suavizado su discurso sobre México, con lo cual si la filtración procede del entorno de Videgaray, le hicieron un flaco favor a su jefe en su intención de hacerlo ver como una influencia decisiva en el entorno del nuevo presidente.

Y de la misma forma, cierta o no, si la filtración procede en realidad de la Casa Blanca, como sucedió con la presunta amenaza presidencial de enviar tropas, estaríamos frente una evidencia más de que alguien en Washington está chamaqueando a nuestro canciller. Cuando llegó a Relaciones Exteriores Videgaray dijo que no sabía del tema pero venía a aprender. Supongo que alguien cercano a la oficina oval lo escuchó y decidió aprovechar la novatez.

@jorgezepedap
www.jorgezepeda.net